

...on comun es la espada de la victoria; orad! la esperanza es el tris que prosagia la calma; esperad! Dios sólo es grande y poderoso; no queráis temer a hombres flacos, débiles y que pasan cómo la sombra!

Concluye *El Diario*, lanzando la última saeta envenenada:

Es cierto que los dueños de fincas en aquel lugar tienen un interés directo en que progresen, para que ellas les den mayores rendimientos; pero estos no son los intereses de la religión.

El golpe dió en vago, si lo dijo por quien creemos: ya no tiene fincas en Chapinero; y aunque así fuera, no es Chapinero un triste villorrio? Y si Chapinero llegara á ser una villa importante, ¿le dolería al *Diario*, tan amigo del progreso material, que ha llegado al delirio ferrocarrilero, ese aumento de riqueza pública? ¿Iguorará tal vez esa fácil economía, como ignora lo que es ser idólatra?

ILUSTRÍSIMO SEÑOR ARZOBISPO  
de Santafé de Bogotá.

José M. Groot con el respeto debido ante U. S. I. solicito su licencia para contestar al folleto titulado "La Biblia y sus opositores," que en numerosa edicion ha publicado en esta capital el ministro protestante H. B. Pratt y de que U. S. I. tiene ya conocimiento.

Este escrito no solo se dirige á destruir la fe católica en nuestro país, como los otros que el mismo ministro ha publicado anteriormente, combatiendo con sofismas y blasfemias los dogmas más sagrados de nuestra fe, sino que ridiculiza el culto y los milagros de la Santísima Virgen, y dirigiéndose á mí me ofende personalmente como á escritor católico.

En tal virtud hago esta solicitud, que espero sea despachada pronta-

mente por tener que llevar el número los originales á la imprenta.

Bogotá, 18 de Setiembre de 1875.

Illmo. señor.

José M. Groot.

Gobierno Eclesiástico—Bogotá, 18 de Setiembre de 1875.

Concedemos esta licencia.

Devuélvase original.

VICENTE,

Arzobispo de Bogotá.

J. PARDO VERGARA, Secretario.

#### REPLICA

al ministro presbiteriano H. B. Pratt.

Huyo del hombre hereje despues de la primera y segunda correccion. A Tito, III-10.

I.

PARA cumplir con lo que ofrecí en mi anterior artículo empezaré por la introduccion que el ministro presbiteriano Pratt hace preceder á lo que á mí toca en el cuaderno anónimo que ha dirigido á los que él, con refinada malicia, llama *opositores á la Biblia*; y digo que con refinada malicia, porque todo el mundo sabe, y á él, en particular se lo he probado hasta la saciedad, que la Iglesia católica no se opone á que sus hijos lean la Biblia, sino á que la lean en lengua vulgar sin las notas explicatorias de todos aquellos lugares difíciles de entender, los que, como dice San Pedro, adulteran los indoctos é inconstantes para su propia ruina (2.º Ep.—III-16).

Dejando á un lado todo aquello que dice del tono que caracteriza las publicaciones católicas romanas, los chistes vulgares, personalidades y demás que atribuye á mi obra,

fixaré sólo la atención de mis lectores sobre dos cosas, de las cuales la primera es una impudente mentira y la segunda un maligno disparate. Dice sobre mi opúsculo titulado *Discusion provechosa sobre el protestantismo*, lo siguiente:

"Este largo trabajo de 172 páginas lleva además de su extension la particularidad notable de ser un trabajo que emprendió el señor Groot á solicitud del señor Azobispo; que recibió, á súplica de su autor, la aprobacion del Vicario general del Arzobispado, y su permiso para publicarse (que parece ser una protesta solemne contra la libertad de la palabra y de la imprenta); que ha sido recomendado por los Obispos y demas Clero; que ha sido extravagantemente aplaudido por la prensa católica romana, y por lo mismo adquiere nuevos títulos para recibir una consideracion especial."

¿De dónde ha podido sacar el ministro Pratt la especie de que escribí á solicitud del señor Arzobispo? Ni una palabra me ha dicho el Prelado ántes ni despues de haber escrito la citada obra. Muy notable le parece la circunstancia de haber solicitado yo permiso de la Autoridad eclesiástica para su publicacion, y advierte que esta parece ser una solemne protesta contra la libertad de la palabra y de la imprenta; y yo digo que esta advertencia del ministro Pratt parece ser una acusacion maliciosa. Pero este señor debia comprender mejor las cosas, pues si sabe que hay libertad de palabra y de imprenta, debia saber que para protestar contra esa libertad no necesitaba de medios simulados, pues en uso de esa misma libertad podia hacerlo francamente, y así lo he hecho varias veces de

palabra y por la prensa; porque entre los medios inmorales que el liberalismo ha ideado para corromper y trastornar la sociedad, el de la absoluta libertad de expresar el pensamiento de palabra y por escrito ha sido el más eficaz para conseguir tan depravado intento. Por supuesto, este medio es muy del agrado del protestantismo y muy conforme con su espíritu, pues sirve maravillosamente á la propagacion de los infinitos errores que produce el libro exito, tales como los que está ahora propagando el señor Pratt.

Si este reverendo ministro conociera mejor el catolicismo, no se le haria cosa notable el que yo ocurriera á la Autoridad eclesiástica solicitando el permiso para publicar una obra en que se versaban materias de dogma, de moral y disciplina eclesiástica; pues que entre católicos, ningún escrito de esta clase puede publicarse sin esa formalidad; ó por lo ménos, con protesta de someterlos al juicio de la Iglesia sujetándose á su fallo el autor.

II.

PARA entrar en materia habla el ministro Pratt de tanto como yo he acriminado al protestantismo, y dice que aun cuando todo eso fuera cierto, no probaria que la Iglesia romana tiene afecto á la Biblia ni que cuadran con ella sus doctrinas; tampoco aun cuando todas las Iglesias protestantes \* se hicieran católicas por una parte y racionalistas por otra, que nada de esto probaria que el protestantismo era falso, ni que el catolicismo fuera verdadero.

Los que hayan leído mi obra

\* ¿Jesucristo dijo que tenia muchas Iglesias, ó solamente una? *Mi Iglesia*, dijo; y no *mis Iglesias*.—(Mat. XVII, 18.)

comprenderán que esto tiendo á contestar los poderosos argumentos que en ella he presentado contra el sistema protestante del libre examen, poniendo á la vista aquel cúmulo de hechos escandalosos y disparatados á que ha conducido el sentido privado en la libre interpretación de la Biblia; y también la incredulidad que ha llevado á tantos á las filas del racionalismo y ateísmo, por una parte, y la razón por otra, á las del catolicismo. Pero el ministro Pratt debe saber que no es así que se contesta á semejantes argumentos, sino probando que los hechos en que se fundan son falsos; lo que lo sería imposible respecto á los que yo le he presentado, pues que tendría que desmentir toda la historia.

Nuestro contendor se presenta luego bien armado con una lógica digna de la causa que defiende, y dice que como nuestros escritos pueden alucinar á los mal informados y preocupados, los contestará concisa pero decisivamente, trayendo á la vista del lector otros juicios *iguales* que Celso, famoso adversario pagano de la religion de la Biblia, escribió contra el cristianismo á fines del siglo II. "Estos escritos de Celso, dice, servirán de refutación *eficacísima* de los señores Groot y compañía, mostrando á las claras cuán de una misma manera hablan los adversarios de la Biblia así en antiguos como en modernos tiempos."

Toda la larga tirada en que el ministro Pratt refiere los juicios de Celso sobre el cristianismo, se puede echar por tierra con solo preguntarle: ¿Celso probó lo que decía, como nosotros probamos lo que decimos del protestantismo?

El fundador del catolicismo, dice

Celso que fué educado en Egipto donde estuvo á sueldo y aprendió la magia para hacer milagros. ¿Qué prueba da Celso de estas aserciones? Ninguna.

Nosotros decimos que el fundador del protestantismo fué fraile agustino, que por haber quitado á su Orden el privilegio de publicar las indulgencias se reveló contra la autoridad de la Iglesia; que ahorcó los hábitos; que en la noche del Viernes santo del año de 1525 se robó ocho monjas de un monasterio y se casó con una de ellas llamada Catarina Boren. ¿Hay quien revoque esto á duda? Luego nosotros probamos respecto al fundador del protestantismo lo que Celso no prueba lo que dice respecto al fundador del cristianismo. ¿Habrá argumento de paridad en estos dos juicios?

¿Cómo probó Celso lo que dijo respecto á los discípulos de Jesucristo? ¿Lo probó, como hemos probado nosotros, con la historia en la mano, lo que decimos de los discípulos de Lutero? ¿Qué escenas las que presenta la historia de este patriarca y sus discípulos, con quienes desde un principio tuvo choques por sus doctrinas, como se vió con Carlostadio acerca del dogma de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía! Esta cuestion dió lugar á un desafío entre el maestro y el discípulo. Lutero desafía en una taberna á Carlostadio á escribir un libro sobre el asunto, y sacando de su bolsa un florin lo echa sobre la mesa; Carlostadio recoge el guante; se dan la mano, y se declaran la guerra al estilo del país. Lutero bebe á la salud de Carlostadio y del libro que va á escribir; Carlostadio corresponde apurando el vaso lleno de cerveza. Luego se despiden. Pueda yo

verte en la rueda, \* dice el discípulo al maestro. Este le contesta: Pueda yo romperte el cogote antes de salir de la ciudad.\*\* *Voilà le nouvel Evangile, voilà les actes des nouveaux apôtres*, dice Bossuet sobre este pasaje histórico de la reforma.\*\*\* ¿Y cómo era la predicación de los otros discípulos? Todos ellos eran frailes y clérigos que abrazaban la reforma del maestro, no para abrazar su doctrina sino para formarse cada uno la suya, sin convenir más que en estos dos puntos con el maestro: el libre examen y tener mujer. Todos se casaban, y es bien sabido el dicho de Erasmo sobre esta comedia. Eco-lampadio, fraile dominicano, siendo muy bueno se corrompió con las delicias que permitía la *religion de la Biblia*. Estando un amigo persuadiéndolo en cierta ocasion á que volviera sobre sus pasos, abrió una puerta y saliendo una muchacha que allí tenía, le dijo al amigo: Estos ojitos lindos no me dejan ser católico. Okin, General de los capuchinos, que pasaba por religioso de vida muy austera, abrazó la *religion de la Biblia*, dejó el convento, se largó á Ginebra; al pasar por Luques sedujo á una muchacha, la robó y en Ginebra se casó con ella; esta ciudad era el refugio de cuantos frailes y clérigos se convertían á la *religion de la Biblia*, no para mejorar de vida sino para ser peores.

El cristianismo, según Celso, fué aborrecido de los Príncipes y de los grandes que lo persiguieron. El protestantismo, al contrario, fué protegido por los Príncipes y señores alemanes, que convertidos á la *religion*

de la Biblia robaron los bienes de la Iglesia y se entregaban á una vida licenciosa. El landgrave de Hesso se casó con dos mujeres, mediante la decision teológica de Lutero.

Otro fogoso apóstol de la *religion de la Biblia* fué el sastre Juan de Leide, quien á la cabeza de un pueblo fanático hizo degollar tanta gente; se proclamó Rey de Sion, conforme á la Biblia para restablecer el reino de Dios y se casó con diez y siete mujeres.

Dijo Celso que Jesucristo y sus apóstoles llamaron á sí á los malvados y que halagaban al vulgo ignorante y corrompido. Lo probó Celso? No.

Pero nosotros sí hemos probado la llamada hecha por el protestantismo á los paisanos de Alemania, que se declararon en guerra de bandalajo incendiando y matando por todas partes, hasta que fueron exterminados por los Príncipes, luteranos y católicos. Lutero, que con sus doctrinas los habia halagado, dice Cesar Cantú, que despues decía á los Príncipes: "Creo que todos los paisanos deben perecer, porque atacan á los Príncipes y á los Magistrados, empuñando la espada sin autoridad divina. Ninguna tolerancia se les debo, ni misericordia; sean el blanco de la indignacion de los hombres de Dios. Los villanos son despreciados por Dios y el Emperador; tráteseles como á perros rabiosos." †

Se vé que no hay paridad entre los juicios de Celso respecto al cristianismo y los nuestros respecto al protestantismo; pero resalta más el absurdo cuando toca á la division de sectas. En el cristianismo no hubo division de sectas. Los primeros he-

\* Suplicio usado antiguamente.

\*\* Luth. T. 7, f. 509.

\*\*\* Hist. des Variat. T. 2, u. 11.

† Cantú. Epoca XV,

rejes fueron los nicolaitas, de quienes habla San Juan en el Apocalipsis, los ebionistas y cerintianos, en su Evangelio, y los gnósticos, todos ellos del primero y segundo siglo de la Iglesia. Todos ellos quisieron entender el cristianismo á su modo, y ellos fueron separados de la comunión apostólica. Andando los tiempos fueron resultando otros, á quienes la Iglesia anatematizaba y arrojaba de su seno; es decir, se iban desprendiendo ramas del árbol de la Iglesia, pero el tronco se conservaba entero, y por cada rama que se desprendía brotaban otras muchas. Sucede así en el protestantismo? No.

En el protestantismo no hay ni ha habido nunca un tronco. Apenas nacida la planta se le empezaron á separar las ramas; y esto, porque carece de una autoridad suprema, que es como la savia que da vida y consistencia al árbol. El protestantismo ha sido desde su nacimiento anárquico, y por su propia naturaleza se divide y subdivide en facciones. El patriarca Lutero, cuánto tuvo que sufrir de los suyos, que desconociendo su autoridad, cada cual tomaba por su lado, componía dogmas y fundaba iglesias bajo su propio nombre ó del de su herejía! Así tuvimos luteranos, zuinglianos, sacramentarios; anabaptistas, calvinistas, socinianos, presbiterianos, &c. &c. y esta chusma de sectas envidiosa de no poderse darel grandioso nombre católico, ha dado en la gracia, de algun tiempo á esta parte, en llamar *romanistas* á los católicos, como si quitándoles ellas el nombre, dejaran de ser lo que son.

Véase, pues, que el argumento *eficacísimo* de M. Pratt, fundado en la comparación de los juicios de

Celso sobre el cristianismo y los míos, sobre el protestantismo, no vale un bledo, ni sirviera para otra cosa que para manifestar la impotencia de contestarme; pues que, para que un raciocinio de paridad tenga fuerza, es preciso que los hechos comparados guarden una perfecta analogía; pero ¿qué analogía habrá entre lo falso y lo cierto, entre la mentira y la verdad? Celso ha mentido; yo he dicho la verdad, porque toda la historia deponen en favor de mis juicios sobre el protestantismo.

Pero aquí hay una cosa seria, y es que el ministro Pratt, con su *eficacísimo* argumento hace tan verídicos los hechos alegados por Celso como los alegados por mí; y como los alegados por mí son ciertos, se sigue que el ministro Pratt debo tener tan mala idea de Jesucristo y sus apóstoles como Celso, pues por mucho que ciegue la pasión, si no ha perdido el juicio, debe tener por cierto que Lutero fué fraile apóstata; que se robó monjas del convento; que se casó con una de ellas; que concitó á los paisanos de Alemania contra el Clero y contra los señores; que despues de esto excitó á los Soberanos y á los señores para que los exterminasen sin misericordia; que Henrique VIII se enamoró de Ana Bolena, y repudió á su mujer la Reina Catarina de Aragon para casarse con la otra; que luego la hizo degollar para casarse con otra; á quien aplicó el mismo remedio para casarse con otra y otras; en fin, que fué el hombre más dado á la lujuria, y que á esta pasión de Don Henrique deben los ingleses europeos y americanos el ser hoy protestantes y no católicos. Negará la historia el ministro Pratt? No puede negarla; tiene que reconocer, mal que le peso,

la verdad de los hechos; y como dice que hay tanta verdad en lo que Celso dice de Jesucristo y los Apóstoles, como la que hay en lo que yo he dicho de los fundadores y apóstoles del protestantismo, se sigue la consecuencia dicha; que tiene de Jesucristo y sus discípulos la misma idea que Celso. Este argumento sí me parece *eficacísimo*.  
(Continuará).

#### INFALIBILIDAD.

ENTRE los dogmas que los católicos liberales rechazan con mayor energía, se cuenta el de la infalibilidad del Papa. Discípulos de Voltaire en este particular, como en muchos, y tal vez sin haberlo leído, convienen virtualmente en la opinión del enciclopedista, quien decía:

Quand la troupe écarlate, á Rome, fait un choir  
L'oly, fut il un sot, est de lors infallible.

esto es; que cuando el Conclave, á quien él poéticamente llama *tropa revestida de escarlata*, purpurado Colegio, elige en Roma un Papa, el electo, por necio que sea, es infalible desde ese mismo instante.

Y está es apuradamente la creencia católica.

Para los católicos, sin añadiduras, pues no los necesitan, ni de neos, ni de liberales ni de nada; para los católicos, decimos, la cosa es clara; más que clara: óbvia, trivial.

El católico parte de este principio: Cristo es Dios, fundador de la Iglesia; su palabra, pues, es verdadera, inmutable, y él dijo: "Lo que atares, será atado en el cielo; lo que desatares, será desatado."

Jesucristo no dictó Constitución fundamental ni reglamentos orgá-

nicos, como hacen no sólo las Repúblicas flamantes sino las Asambleas de provincia y hasta los Cabildos de los más humildes distritos parroquiales. Y á este propósito conocemos países cuyas Constituciones y leyes son tantas y tantas, que si se amontonaran en una plaza formarían un aservo tan grande como la más alta de las Pirámides de Egipto.

Jesucristo-Dios, sabiduría infinita, no podía fundar una sociedad, ofrecerle que permanecería hasta el fin de los siglos, no dictarle Constitución y dejarla abandonada á merced de las pasiones y acontecimientos humanos y condenada á inevitable ruina. Pues puso á Pedro, primer Papa, y á los sucesores del primer Papa para regir la Iglesia, tienen que estar por fuerza asistidos inmediatamente por él.

Suponemos que puede existir la Iglesia sin los Evangelios: un Doctor de ella decía que aun cuando se perdiese la Biblia, con tal de que quedara la Tradición, subsistiría la religion cristiana; y del mismo modo se podría agregar que subsistiendo el Pastor Supremo, la grey estaría bien administrada; y que faltando completamente él, entraría la anarquía; esto es, el estado de la sociedad sin gobierno: tan necesaria así es la infalibilidad pontificia.

Si se admite por un momento que el Papa puede errar en su decisión del dogma y la moral, la fe vacila y se extingue. Faltando el Doctor, no hay quien explique la ley; faltando el médico, no hay quien administre el remedio. En la negacion de la infalibilidad del Pontífice estriba el error capital del protestantismo; pues al faltar quien defina sin apelacion, el juicio pertenece al individuo, como sucede en órden